

El crecimiento demográfico en Colombia y sus posibles medios de estabilización

Escribe: FERNANDO SERPA FLOREZ

El aumento de la especie humana es un problema inquietante, cuyas repercusiones sobre el bienestar, la economía y la salud de las gentes son obvias.

Es por ello que deseo hacer algunas consideraciones al respecto, convencido de que el estudio de este tema y los consejos que se formulen sobre la mejor manera de afrontarlo y dar a la situación una solución practicable y acorde con la índole cultural del país, habrá de ser una contribución benéfica para el futuro de la patria.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION

Si diésemos una mirada retrospectiva, que abarcase más de un millón de años, veríamos que los escasos representantes de lo que luego habría de ser el género humano, que vivían defendiéndose precariamente de las inclemencias del ambiente, merced a la inteligencia lograron dominar el fuego y utilizar la piedra como elemento de defensa y ataque, de modo que supervivieron y progresaron hasta llegar a un número que, según se ha calculado, alcanzaba los cinco millones (1).

El *Homo sapiens*, que “comenzó su existencia a principios del cuaternario superior o poco antes” (2), con el aprovechamiento del sílex y del hueso para fabricar armas ligeras, incrementó, con su empleo “de manera sorprendente los recursos alimentarios gracias a la caza y permitió o estimuló, un rápido aumento de la población” (3). Cual si los ritos mágico-religiosos a la fertilidad, simbolizados en las estatuillas femeninas esculpidas en marfil de mamut por ignotos artistas de aquellos oscuros tiempos, hubiesen dado fruto.

El progreso de la población era de un promedio de cinco personas por año (1) hasta que, hace alrededor de diez mil años, con el descubrimiento de la agricultura y la domesticidad de ciertos animales, se inició el auge de la humanidad. Es esta la edad neolítica, en la que, socio-económicamente se puede fijar el límite entre el salvajismo y la barbarie. Y cuando comienza a delinearse la primera explosión “demográfica”, como consecuen-

cia de las nuevas posibilidades de alimentación halladas (4). Esto lo explica V. Gordon Child, profesor de arqueología de la Universidad de Londres, afirmando que: "La demografía comparada nos demuestra que al poner en servicio nuevos recursos alimenticios viene la multiplicación de los consumidores. Si poseyéramos una estadística demográfica de ese tiempo, veríamos seguramente que la gráfica de la población europea del neolítico sube como una flecha, de manera comparable a lo que sucedió en Inglaterra después de la *revolución industrial*" (3).

La posibilidad de tener más alimentos, de almacenarlos, el descubrimiento del bronce, el empleo del hierro, la invención de la rueda y el comercio, hacen que de entonces a la época del nacimiento de Cristo el incremento de la población mundial tuviese un promedio que se supone debió ser de 24.500 individuos al año, llegando la humanidad a sumar, en el primer siglo de nuestra era, un total de doscientos cincuenta millones de almas, aproximadamente.

De entonces acá, hasta llegar al siglo XVII, el crecimiento anual fue de 150.000 habitantes, con lo que la especie humana alcanzó los quinientos millones de seres.

Es decir, que se necesitaron mil setecientos años, desde el nacimiento de Cristo hasta hace trescientos años, para que la población, que en la actualidad dobla su número cada cuatro décadas, se duplicara.

Comienza entonces a hacerse más nítido el efecto del crecimiento geométrico de la población. El promedio anual de nuevos individuos sube a seis millones, para llegar la población terráquea a los dos mil doscientos cincuenta millones en 1940, a pesar de las guerras y de las catástrofes.

Y sube aun más este promedio anual de crecimiento de la humanidad (a 25 millones) para alcanzar en 1950 el número de los pobladores del globo, la cifra de dos mil quinientos millones. Y en 1960, ayer no más, los tres mil millones de habitantes.

En la hora actual, cada año hay sesenta millones de nuevos seres humanos, con lo que puede preverse que, en menos de cuarenta años, la población se habrá duplicado nuevamente.

Para un filósofo de la historia, como lo es Arnold Toynbee, este problema engendrado por el hombre es, con la bomba atómica, la más grande amenaza que se cierne sobre la humanidad. Que puede resolverse "por el control de nacimientos, tal como se hace ya en los países evolucionados", pues la familia moderna no necesita "dar vida al mayor número de hijos para perpetuar la especie, sino darle a cada niño las mejores posibilidades" (5).

EL AUMENTO DE LA POBLACION EN COLOMBIA

Circunscribiéndonos a Colombia, podemos decir que la multiplicación de su población es el fenómeno más notable que contempla el país. Y sus repercusiones de toda índole no pueden escapar a los observadores de la vida nacional.

Habremos de utilizar los conocimientos que la demografía nos brinda para plantear, del modo más objetivo, la situación que tratamos de describir. Esta ciencia, con el auxilio de las estadísticas vitales, nos enseña lo relativo a la composición y al movimiento de la población y nos explica las leyes que rigen el aumento, la disminución y las migraciones de los grupos humanos.

Los estudios demográficos muestran en Colombia, como luego lo veremos con amplitud, un índice muy alto de crecimiento. Y una tasa de mortalidad que este siglo ha tenido una caída constante y pronunciada. Además de ello, llama la atención la distribución de las edades en el conjunto del país, que da como hecho sobresaliente el predominio de los jóvenes.

CUADRO N° 1

CENSOS DE POBLACION LEVANTADOS EN COLOMBIA (1)

AÑOS CENSALES	Población registrada
<i>Colonia e independencia</i>	
1770	806.641
1778	828.775
1782	1.046.641
1803	2.000.000
1810	1.400.000
1825	1.223.598
<i>La nacionalidad republicana</i>	
1835	1.686.038
1843	1.955.264
1851	2.243.730
1864	2.694.487
<i>Epoca de las guerras civiles</i>	
1870	2.391.984
<i>Siglo XX</i>	
1905	4.143.632
1912	5.072.604
1918	5.855.777
1928 (2)	7.851.110
1938	8.701.816
1951	11.548.172
1964	17.482.420

(1) Datos tomados del Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Punto Central de Información.

(2) Las cifras de este censo, no tuvieron la sanción oficial.

La población de Colombia, según los datos obtenidos en el XIII censo nacional, realizado el 15 de julio de 1964 (6), es de 17.482.420 habitantes, con una tasa de crecimiento anual de 3.3%, lo que hace que para la fecha de la lectura del presente estudio esté alcanzando los dieciocho millones de habitantes. Para 1970 puede estimarse que la población pasará de los veinte millones. Y dentro de un cuarto de siglo será aproximadamente el doble de lo que es en la actualidad. Esto para una nación que duró cien años, entre 1770 y 1870, en pasar de 800.000 almas a 2.400.000. Y setenta años más en alcanzar los once y medio millones que arrojó el censo de 1951 (ver cuadro número 1).

Esta tasa de crecimiento, que se obtiene restando al índice de natalidad el de mortalidad y que se expresa en porcentaje para hacerlo comparable, nos coloca entre las naciones de crecimiento demográfico más rápido del orbe, si se considera que el promedio de crecimiento del mundo se ha estimado en un 1.8% anual (7). Esta multiplicación de los habitantes de nuestro país solamente es superada por la que existe en algunos países de Centro América y es mayor que la de naciones como la China y la India, cuyo promedio anual de procreación es de 2.5% y, desde luego, al de Europa, cuya tasa de crecimiento es de 0.8% al año.

En el cuadro número 2 que hemos tomado de Berry (8) modificado, podemos ver las tasas brutas de natalidad y de mortalidad en Colombia, que para 1964 fueron de 43.2 por mil la natalidad (cifra aproximada, pues se basa en los datos de los bautizos) y de 11.4 por mil la mortalidad. Y observar de qué manera, junto a las altas tasas de natalidad se presenta una disminución constante de la mortalidad así como un aumento de la expectativa de vida al nacer.

CUADRO N° 2

ESTIMATIVO DE ALGUNOS INDICADORES DEMOGRAFICOS IMPORTANTES

AÑOS	Tasa bruta de natalidad	Tasa bruta de mortalidad	Expectativa de vida al nacer
1912-1938	48	27	39
1938-1944	47	25	41
1944-1951	46	18	43
1951-1956	44	17	48
1956-1961 (estimado)	43	15	50
1961-1971 (predicción)	41	11	55

El muy alto índice de crecimiento demográfico en Colombia se debe a la notoria cifra de natalidad y a la mortalidad decreciente, denominador común de los países en vía de desarrollo, en los que las medidas sanita-

rias, principalmente, han modificado el equilibrio que existía entre una alta mortalidad, compensada con una natalidad alta (4). A este fenómeno se refirió el eminente estadista Alberto Lleras, al inaugurar la I Asamblea de la Población, en Cali, en 1965, cuando afirmaba: "El problema de nuestro tiempo reside, simplificado, en que se ha interferido audaz y eficazmente la fuente de la mortalidad y no hay ninguna capacidad de controlar la de la vida" (9).

Al presentarse una divergencia entre la curva de natalidad, ascendente o estable y la mortalidad, francamente declinante, se produce un aumento de la población en proporción directa a la separación existente entre natalidad y mortalidad (10). Este hecho ya se observó en los países nor-occidentales de Europa y requirió, para desaparecer el desequilibrio existente, con la consecuente estabilidad entre nacimientos y defunciones, un período que varió entre setenta y cinco y ciento cincuenta años (11).

EL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO EN LAS ZONAS RURALES

El desorbitado aumento de la población agudiza las malas condiciones de vida, de por sí tan precarias, en las zonas rurales. Y aunque ello se disimula por las características peculiares en que viven las gentes del campo, hay manifestaciones alarmantes cuyas raíces encontramos en la superpoblación. Tal, la criminalidad asombrosa de las regiones campesinas, que desde hace varios lustros conocemos con el nombre de "violencia" y que se explica como el fenómeno que se presenta cuando el hombre, al no hallar medios de subsistencia, pierde la ligera capa de civilización que posee e implanta el cruel sistema de vida que se basa en la "supervivencia del más fuerte". Ello hace acelerar la afluencia de gente a las ciudades que, a más de la seguridad que brindan, atraen la mano de obra de estas muchedumbres acosadas por el hambre, la ignorancia, el desempleo o simplemente, deseosas de cambiar su modo de vivir.

El resultado ha sido la modificación de la distribución geográfica de la población del país, que en las dos últimas décadas se percibe nítidamente al observar que en los años cincuenta el 60.4% era rural y el 39.6% urbana, en tanto que actualmente, el 52% de los colombianos vive en las ciudades y el 48% restante en los campos.

Esta multiplicación de la especie más allá de toda prudencia está apresurando la utilización y el desgaste de riquezas difícilmente recuperables, como los bosques, las tierras labrantías, las aguas. Recursos de la naturaleza que, aun para la generación que nos antecedió inmediatamente parecían inagotables, comienzan a dar muestra de fatiga y esterilización. Zonas cada vez más grandes del país, especialmente las de cordillera, que son las más densamente pobladas (12) se erosionan y se vuelven territorios semidesérticos. Los ríos disminuyen su cauce. Ejemplo angustioso de ello lo vemos en el Magdalena cuyo caudal decrece constantemente.

Mientras las quemas cada año hacen alargar más los veranos y cubren los cielos de polvo y humo: la calina, que trastorna la visibilidad y la seguridad aérea.

Estudios llevados a cabo por el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA) indican que solamente el 2% del territorio nacional —aproximadamente 3 millones de hectáreas— corresponde a valles aluviales de fácil explotación. Téngase en cuenta que no puede contarse con las reservas que equivocadamente se piensa existen en la cuenca amazónica. Para E. Guhl (12) “la gran fertilidad del suelo de las regiones amazónicas, no existe”. Investigaciones realizadas por la misma entidad arriba citada, en 54 millones de hectáreas equivalentes en extensión a la de la mitad del país, llegan a la conclusión de que en ellas solamente pueden sostenerse un millón de familias. En las zonas rurales vive, aproximadamente, el doble de este número. Y su crecimiento semanal es de mil cien familias nuevas. A este ritmo, el excedente teórico de dicha cifra se habrá duplicado en menos de diez años. Ello equivale a decir que si un nuevo Quindío apareciera entre nosotros, con su misma extensión y características, dicha región, que duró medio siglo en colonizarse, se poblaría en menos de tres años (13).

De ahí la emigración campesina a los sectores urbanos, fenómeno que a continuación contemplaremos.

LA EXPLOSION DEMOGRAFICA EN LAS CIUDADES

Los inmigrantes de los campos irrumpen por millares a nuestras ciudades, que como Bogotá, Cali o Bucaramanga, en el último cuarto de siglo han visto multiplicar por cinco el número de sus pobladores, a un ritmo que exige esfuerzos gigantescos no solamente para absorber el exceso de ellos, sino para solucionar los problemas de insuficiencia de vivienda, de agua, de escuelas, de vigilancia y de centros asistenciales y de salud que esta agregación de seres implica.

Revisemos brevemente el fenómeno de superpoblación, tan notorio en la capital de Colombia, cuyas dificultades tuve ocasión de estudiar íntimamente durante los años 1960 a 1961 en que fui secretario de salud, durante la segunda alcaldía del académico Juan Pablo Llinás.

En Bogotá, como en los otros centros metropolitanos del país, hay que agregar al aumento vegetativo el producido por las migraciones que durante los años convulsionados de 1948 a 1957, alcanzó la cifra de 162.144 individuos. O sea más de los que contaba la ciudad hace cuarenta años.

La capital de Colombia tuvo, según los datos del censo de 1964, 1.692.558 habitantes, habiendo aumentado 977.308 en los trece años que mediaron con respecto al censo anterior. La tasa de crecimiento en dicho período se calcula en un 6.8% anual, lo que significa que, de seguir aumentando a ese ritmo, habrá cada año cerca de 120.000 nuevos habitantes, número suficiente para llenar un barrio similar a la Ciudad Kennedy. En

1970 serán dos y medio millones de personas las que se aglomerarán en esta urbe, cuyos servicios públicos fueron calculados para una ciudad que tenía 143.994 vecinos en 1918, 330.312 en 1938 y 648.324 en 1951.

Los problemas sanitarios que se presentan en las ciudades que aumentan en esta forma monstruosa se pueden enumerar repasando mentalmente las necesidades que palpamos en Bogotá: la carencia de agua. La dificultad para eliminar las basuras y las escretas. La congestión del transporte. La contaminación de la atmósfera con los humos producidos por las fábricas y los vehículos. La ausencia de escuelas. El ruido. Y, desde luego, la falta de vivienda, con los trastornos que para la organización familiar traen la aglomeración y la promiscuidad, trastornos que se reflejan en la delincuencia juvenil, la degradación de los principios morales y las conductas antisociales, sin contar con la formación espontánea de los tugurios, "esas formas antes desconocidas de resistencia colectiva al dolor y a la privación" (9).

DEFINICION DE SUPERPOBLACION

Hemos visto ya los datos estadísticos que nos demuestran el descontrolado aumento demográfico de Colombia. Empero, para completar el planteamiento que estamos haciendo, se requiere saber si Colombia está realmente superpoblada o no lo está.

Ante todo, definamos qué entendemos por superpoblación. Cuándo se presenta este fenómeno.

Puede afirmarse que hay superpoblación cuando la mayoría de la gente que vive en una zona o territorio no puede subsistir adecuadamente con sus recursos. Es decir, cuando hay mayor número de individuos sin posibilidades de nutrición. En otras palabras, el fenómeno de la superpoblación se presenta cuando los habitantes de una región no pueden ser alimentados suficientemente a base de su economía propia (7). Ya hemos visto las proyecciones sociales que el aumento descontrolado de la población tiene sobre el modo de vida de las gentes en las ciudades y en los campos. La desnutrición de gran parte de nuestros compatriotas es un índice objetivo que nos sirve para demostrar que la superpoblación existe.

Para nosotros, los médicos, no habría necesidad de citar estadísticas sobre el estado de nutrición de nuestras gentes. A diario en la consulta y en los hospitales estamos viendo cómo la principal causa de nuestros padecimientos es la carencia alimenticia, especialmente proteínica. Y cómo asociada a la enfermedad que vamos a tratar, casi siempre se halla, subyacente, la desnutrición.

Las encuestas alimentarias hechas por la Sección de Nutrición del Ministerio de Salud Pública en el período comprendido entre 1956 a 1962, muestran que, en promedio, el hombre colombiano consume por día 1.907 calorías (de las 2.300 que debiera). 43.7 gramos de proteínas (cuando lo adecuado serían 69 gramos). Y que de los 72.5 gramos de grasa que se acepta como óptimo consumo diario, solamente se ingieren 38.6 gramos. En cuanto a la disponibilidad de alimentos, los mismos estudios indican

que los colombianos disponemos de una cantidad equivalente al 91% de calorías. Una disponibilidad de proteínas tan solo del 73%. En tanto que la de grasas es del 71%. La disponibilidad de hidratos de carbono (con lo que se suple la falta de otras sustancias alimenticias) equivale a un 112%. (Cuadro 3) (14).

DESARROLLO ECONOMICO Y SUPERPOBLACION

Desde luego, el aspecto económico no se debe olvidar cuando se plantea un tema social como el que estamos estudiando ya que aquel concurre a solucionar el problema de la superpoblación. El aumento de la producción, tanto agrícola como ganadera e industrial, la apertura de nuevos frentes de trabajo, la colonización de tierras, las vías de penetración y, ciertamente, la reforma agraria, darán trabajo a parte de los brazos de las nuevas generaciones y es una manera positiva de afrontar la situación que cada día se torna más seria, mientras se llega a la modificación cultural que el control de la superpoblación entraña, para lo que, en países más adelantados se ha necesitado el paso de dos o tres generaciones.

El cuadro que hasta ahora hemos presentado se ensombrece si observamos que, infortunadamente, la tasa de desarrollo económico del país no solamente no se ha logrado estabilizar, sino que va en descenso. Y que, en la actualidad, "el Ingreso Nacional de Colombia está creciendo a una tasa anual de 4 por ciento aproximadamente y la población lo está haciendo a una tasa cercana al 3 por ciento. Por tanto, el ingreso per cápita está aumentando en un 1 por ciento anual" (8). Si tenemos en cuenta que el ritmo de desarrollo económico de Colombia debiera ser del 9% anual (15) (3% por cada 1% de crecimiento demográfico) llegaremos a la conclusión de que no solamente no estamos evolucionando sino que estamos en vías de involucionar.

Agréguese a lo anterior que, según el informe del padre Leuret, la distribución de la riqueza es marcadamente desigual, ya que el 4.6% de la población recibe el 40% del ingreso nacional. El 16.4% apenas tiene entradas suficientes y el resto percibe ingresos que solamente permiten un nivel de vida inadecuado. Y que, de otra parte, el 37% de la población es analfabeta (16).

Todo lo anterior nos permitirá meditar en lo que significa el auge incontenible de la población, que cada año produce medio millón de individuos con brazos útiles, listos para incorporarse a laborar, para los que deben abrirse oportunidades nuevas, en un mundo en el que la mecanización simplifica cada vez más o torna innecesarias las actividades manuales y exige una mayor preparación y conocimientos para superar las crecientes dificultades de una era técnica complicada. Y consideramos lo que representa la distribución predominantemente joven de los grupos etarios, con más de la mitad de la población menor de 20 años (el 40% no llega a los 14 años de edad) como impacto a la obligación que tenemos de transmitir los fundamentos de nuestra cultura a quienes nos sucedan, como imperativo ineludible para que la estirpe no amengüe y la sociedad no retroceda.

CUADRO N° 3

LAS RECOMENDACIONES PARA EL COLOMBIANO PROMEDIO CALCULADAS DE ACUERDO A LOS METODOS UTILIZADOS POR FAO, LAS DISPONIBILIDADES ALIMENTARIAS REALES PER-CAPITA, SEGUN LA HOJA DE BALANCE DE ALIMENTOS DE COLOMBIA, Y EL CONSUMO PROMEDIO PER-CAPITA DIA, EN 15 ENCUESTAS ALIMENTARIAS LLEVADAS A CABO EN COLOMBIA, 1956-1962

NUTRIENTES	Recomen-	Disponibi-	Ade-	Consumo	Ade-
	daciones.	lidades.	cuación	promedio	cuación
	Colom-	Según hoja	de la	en 15 en-	del
	biano	de balance	disponi-	cuestas	consumo
	promedio		bilidad	alimentarias	promedio
			%		%
Calorías	2.300	2.091	91	1.907	83
Proteínas	69 Grs.	50,1	73	43,7	63
Grasas	72,5 "	37,1	51	38,6	53
Carbohidratos	351,9 "	393,2	112	359,0	102
Calcio	700 mgs.	373	53	417	60
Hierro	13 "	12,8	98	12,1	93
Vitamina A	5.000 U.I.	3.875	78	2.757	55
Tiamina	1,15 mgs.	1,02	89	0,84	73
Riboflavina	1,60 "	1,29	81	0,91	57
Niacina	11,50 "	11,30	98	9,6	83
Vitamina C	80 "	61	76	100	125

Datos tomados del: Ministerio de Salud Pública, S.C.I.S.P., Instituto Nacional de Nutrición.

ESTUDIO DE SOLUCIONES AL PROBLEMA. PERSPECTIVA HISTORICA

Aunque la historia de los pueblos nos de incontables ejemplos de medidas encaminadas a controlar el aumento excesivo del número de habitantes, puede considerarse que el primer intento serio para analizar el problema demográfico en forma científica y formular soluciones, se remonta a 1798, año en que Tomás Roberto Malthus publicó su *Ensayo sobre el principio de población* (17).

Este libro, en cuya segunda edición, datada de 1803, se complementan y concretan los principios malthusianos, que tanta influencia habrían de tener en el futuro y tantas polémicas habrían de desencadenar, basa su filosofía en el estudio del aumento de la especie humana y los fenómenos que ese aumento conlleva. Filosofía que, digámoslo con las propias palabras de Malthus, se basa en el concepto de que existe "la tendencia constante, común a todos los seres vivientes, que los hombres tienen de acrecentar su especie más allá de los recursos de nutrición de que disponen". Y en que la "Naturaleza esparce con mano liberal los gérmenes de la vida: pero es avara de sitio y alimentos... La falta de espacio y de alimentos destruye, en los dos reinos, aquello que nace más allá de los límites asignados a cada especie".

La población humana, continúa Malthus, crece en progresión geométrica, en tanto que sus medios de subsistencia lo hacen en progresión aritmética. De ahí que para que la población existente se pueda nutrir, hay dos clases de obstáculos que se oponen a su crecimiento indiscriminado: unos destructivos como las enfermedades, las hambrunas, la guerra, las calamidades; otros, preventivos, que buscan el control del aumento de la población por medio de la continencia moral.

El criterio de Malthus sugería que se debiera "obligar a cada padre a alimentar a sus hijos", con lo que se obtendría la limitación de la población y se evitaría que la naturaleza se encargase, con los métodos crueles de que ella dispone, de poner dique a la superpoblación.

Tomás Roberto Malthus nació en 1766 en Roockery, pequeña población del sur de Inglaterra y dedicó su vida a la teología y a los estudios de economía y sociología. Llegó a ser vicario de la parroquia de Albury, en el Surrey, en su calidad de pastor de la iglesia anglicana. Murió en Bath, en 1843. Y podemos aceptar que su doctrina se adelantó ciento cincuenta años en la prevención de los fenómenos que está produciendo el aumento desmesurado de la población del orbe.

POLITICA CONTEMPORANEA PARA CONTROLAR LA NATALIDAD

Hubo de pasar siglo y medio para que los países comenzaran a tomar medidas tendientes al control del crecimiento de la población y a establecer políticas conducentes a disminuir la natalidad, buscando este fin en forma consciente y premeditada.

Sin contar con la emigración, paso dado como contribución paliativa al fenómeno social de la superpoblación, y que las islas congestionadas emplean. O con las guerras, para las que las naciones alegan motivos de naturaleza diversa, haremos un repaso de algunos de los sistemas que, en diferentes latitudes y disímiles pueblos han intentado en las últimas décadas, bajo la presión creciente de sus habitantes.

Y así vemos que un país occidental y católico, como Irlanda (4) ha modificado la legislación de herencias, restaurando el principio de primogenitura, para no subdividir las tierras; ha buscado, por medios indirectos, como la construcción de viviendas *standard* para pocas personas y la supresión de las primas a la fecundidad (como subsidio familiar) que las familias numerosas no tengan ningún estímulo, a un tiempo que la generalidad de las gentes de *motu proprio* ha pospuesto la edad del matrimonio al tercer decenio de la vida.

En los países asiáticos, como el Japón, utilizando métodos condenables como el aborto y el empleo sistemático de anticoncepcionales, se ha logrado detener el monstruoso crecimiento del número de habitantes, cada vez más estrechos en sus islas (se calcula que por kilómetro cuadrado hay cerca de dos mil quinientos habitantes) a tiempo que la inteligencia, laboriosidad y disciplina de sus gentes ha industrializado el país y mejorado el nivel económico y social, merced a esfuerzos prodigiosos de tenacidad y

superación. Su índice demográfico, que era de 3.4% en 1947, ha descendido al 2%. "Y se proyecta además un impuesto para familias con más de tres hijos" (15).

En la China, el gobierno comunista ha revisado su política de fomento de la población, que trató de implantar como medio expansionista y, luego de medidas coercitivas, ha logrado mantener su tasa de crecimiento en un 2.5% anual. El infanticidio y el abandono (exposición) son allí costumbre, como cruel corolario de la miseria. Los gobiernos de la India y de Ceilán han establecido campañas oficiales de control de la natalidad que, en la India, inclusive, comprende la esterilización de los hombres y que, no obstante, no ha evitado que el ritmo de la fecundidad siga en aumento y el que vastas regiones se encuentren al borde de nuevas hambrunas, como las que han sido tradicionales en gran porción asiática donde, según Kays (citado por Gordon) (4) ha habido 82 entre los años 503 y 1907 de nuestra era. En Corea del Sur se están llevando a cabo programas estatales de control de la natalidad, aplicando, con resultados prácticos satisfactorios, dispositivos intrauterinos (18).

En América la Universidad de Harvard se ha preocupado por este problema. La creación de un Centro para Estudios de Población, bajo los auspicios de la Escuela de Salud Pública de esa ilustre universidad, ha servido para concentrar los esfuerzos y el interés que estas investigaciones han tenido en ese instituto. De allí surgieron también los primeros estudios sistemáticos, con base en métodos epidemiológicos y con la ayuda de la antropología, llevados a cabo en Puerto Rico (19).

En los Estados Unidos existen entidades voluntarias, como el Consejo de Población, la Asamblea Americana y la Liga de la Planificación de la Paternidad, que dedican atención y esfuerzos al estudio y divulgación del tema que estamos tratando y, en algunos estados como el de Atlanta, laboran centros llamados de planeación familiar, en los que los asistentes sociales aconsejan medidas para evitar el aumento excesivo del número de hijos, a las personas de escasos recursos económicos y de bajo nivel de educación, pertenecientes, de manera principal, a la raza negra. Allí también, a petición de los interesados, se suministran anticoncepcionales. Las campañas de control de la natalidad que se llevan a cabo en Puerto Rico son suficientemente conocidas (20).

En países de cultura, características étnicas y tradicionales semejantes a la nuestra, como son Chile y Honduras, existen centros de planeación familiar, como dependencias de los organismos estatales de salud pública, en que se da información, se difunden conocimientos sobre educación sexual y se suministran, a quienes lo soliciten, anticoncepcionales, en una campaña que entre otros resultados, en Santiago de Chile ha logrado disminuir las altas cifras de abortos que se observan en dicha capital. En Perú y Venezuela se han creado (13) divisiones de población, dependientes del gobierno central, encargadas de orientar las investigaciones y programas sobre el tema.

En Colombia, por último, existe la Asociación Colombiana para el Estudio Científico de la Población y, dependiendo de la Asociación Colombia-

na de Facultades de Medicina, una División de Estudios de la Población, "encargada de promover y coordinar actividades investigativas y docentes relacionadas con estos problemas" (13).

EL CONTROL DE LA SUPERPOBLACION

Al llegar al punto de formular una terapéutica para la situación que hemos planteado en la parte inicial del presente trabajo, fundamentando el diagnóstico en el rápido crecimiento de la población de Colombia y en la insuficiencia progresiva de los medios de subsistencia, tenemos que aceptar que aquella no puede ser otra sino la de buscar un equilibrio entre la natalidad y la mortalidad en el país, disminuyendo la primera.

Sir Charles G. Darwin, el descendiente de quien formuló la teoría de la evolución de las especies, al hablar de "Las cifras futuras de la humanidad" (21), expresa que para afrontar la amenaza que significa la explosión demográfica será necesario sobrepasar la "ley natural de la tendencia universal de todas las especies a multiplicarse en su número", bien sea por una medida humanitaria, tal como el control de los nacimientos, o una catástrofe, como la guerra.

Desde luego, expresada escuetamente la solución al problema, no ha de pensarse que la manera de obtener esta modificación fundamental en las costumbres que la disminución de la natalidad implica va a ser sencillo. Porque se trata de obtener el cambio de criterio en las parejas que están comprometidas en la producción del fenómeno que estamos estudiando, habida cuenta que la inmensa mayoría de ellas no se ha detenido a meditar en la situación que cada día se agrava. Y sin que existan, hasta ahora, mecanismos que muevan a variar una tendencia que durante mucho tiempo ha sido la norma (22).

Para formular una política en este campo debemos tener en cuenta los valores culturales que en los países de economía agrícola, en los países poco desarrollados, como el nuestro, existen y se han implantado de tiempo inmemorial. Valores culturales nacidos de la necesidad de balancear la gran mortalidad anterior a nuestros días, con una alta natalidad. Y cuando el mayor número de hijos constituía una ayuda para el trabajador de la tierra, previamente a la introducción de la maquinaria agrícola. Sin contar con las convicciones religiosas que imponen el que las medidas para restringir la natalidad no vayan a quebrantar principios morales.

La falta de educación y la pobreza son dos eslabones más que fortalecen el círculo vicioso de ignorancia, miseria y explosión demográfica. Y no porque la fecundidad alta sea una consecuencia del hambre, como algunos pretenden, y que es una falsa asociación de causa y efecto. Sino porque el desconocimiento de elementales conceptos de educación sexual y de las normas de la procreación hacen que, en gran número de casos, el hijo sea fruto de la casualidad y no obra razonable del deseo. Esto nos explica, de otra parte, el altísimo cuociente de "ilegitimidad", de acuerdo con los patrones católicos (que para algunos alcanza el cincuenta por ciento del total de los niños nacidos en el país) que nos está indicando, de paso,

la precaria estructura de la célula básica de la sociedad y, como lo observan los antropólogos que han estudiado nuestra organización familiar, las discrepancias culturales que en ella existen.

La movilización de las gentes nalfabetas, de una economía agrícola primitiva, de los campos a las ciudades, donde la industrialización incipiente ofrece halagos y posibilidades de una vida menos precaria; las nuevas dificultades de vivienda, el hacinamiento, el cambio de las costumbres, hace que ante la ignorancia en la aplicación de métodos anticonceptivos, en presencia de embarazos no deseados, como solución que va a causar multitud de traumatismos psicológicos y morales, así como va a amenazar la vida materna, por las infecciones y hemorragias que muchas veces conducen a la muerte, nuestras gentes acudan al aborto, como nos lo demuestran las estadísticas (tan difíciles de obtener en estos casos) en los hospitales de las grandes ciudades del país, una de cuyas principales causas de entrada son "los abortos provocados".

Por todo lo anterior, a los médicos, como individuos colocados en posición eminentemente destacada para percibir las tendencias peligrosas que afectan a la sociedad, nos corresponde llamar la atención de las gentes sobre la necesidad en que nos encontramos de iniciar la aplicación de medidas sobre "autorregulación" del crecimiento de la especie, puesto que se ha llegado a un punto en que el número de habitantes se acerca a cifras que afectan la supervivencia general.

Nos corresponde instar al gobierno para que inicie una política de población acorde con la grave situación socio-económica del país, situación que tiende a agravarse y se agravará si no damos los pasos para educar a las gentes sobre los aspectos relativos al sexo, a la concepción y a la familia; si no se tiende a responsabilizar la paternidad y a planificar la familia. Ya es tiempo de que el Estado cree un organismo, a nivel nacional, que puede depender del Ministerio de Salud Pública, encargado de estudiar lo relativo al crecimiento demográfico y de dictar normas y dar asistencia técnica que, a nivel local tuviera las características de centros de planificación familiar (dependientes de los centros de salud o de las consultas externas de los hospitales) en los que los padres y las madres de familia, así como el público en general, reciba no solamente educación sobre fisiología sexual y de la reproducción, sino información práctica y colaboración científica para que puedan, de acuerdo con la libertad individual y el mutuo consentimiento entre marido y mujer y la moral, desde luego, limitar la prole a un número de hijos suficiente para poder educar, vestir y alimentar adecuadamente.

Esta campaña debe iniciarse en las ciudades, en donde, de acuerdo con los sociólogos (22) dicha labor dará resultados más fácilmente, por el mayor nivel de educación que hay en ellas y habida cuenta que las presiones de toda índole que las gentes prolíficas reciben, se hacen más agudas en las grandes metrópolis. En Bogotá y en Cali, en núcleos especiales, se adelantaron estudios y prácticas al respecto, cuya divulgación y evaluación aún no se ha realizado, pero por informaciones que hemos allegado, son recibidos con interés y cooperación, lo que indica que se trata de una necesidad sentida por la comunidad.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Osborn, Frederick. *The United States and the world population*. Informe de la Asamblea de Nueva Inglaterra sobre el dilema de la población. Págs. 6 a 15. World Affair Council of Boston, 105 Newbury St., Boston, Mass., EE. UU.
- (2) Soriano Lleras, Andrés. *Elementos de biología*. Bogotá, 1950. Págs. 241 a 245.
- (3) Childe, V. G. *The prehistory of european society*. Penguin Books Ltd., Harmondsworth, Middlesex. Inglaterra. Caps. I, II y III.
- (4) Gordon, John E., Wyon e Ingalls. *Public health as a demographic influence*. "The American Journal of the Medical Sciences, Vol. 227, N° 3, marzo, 1954.
- (5) Toynbee, Arnold. *¿A dónde va la humanidad?* Reportaje concedido a Fanneguy Genelain. Trad. en *Magazine Dominical*. Bogotá, 20 de julio de 1965.
- (6) Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). *XIII censo de población, 15 de julio de 1964*. Multilith Estadinal.
- (7) Koller, S. Prof. Dr. de Maguncia. *Eco Médico*. 1964. N° 6, Págs. 3 a 6.
- (8) Berry R. Albert. *Breve estudio de los determinantes del crecimiento de la población en Colombia*. Univ. Andes, Centro Est. Económicos. Bogotá, marzo 1965.
- (9) Lleras Camargo, Alberto. *Discurso inaugural de la I Asamblea de la Población*. Cali, sept. 1965.
- (10) Vance, R. B. *The demographic gap: Dilemma of modernization programmes in approaches to the problem of high fertility in agrarian societies*. Nueva York, Milbank Memorial Fund, 1952.
- (11) *The growth of world population*. Publicación 1.091. Nat. Acad. of Sciences. Washington, 1963.
- (12) *Atlas de economía colombiana*. Aspectos físico y geográfico. Complemento del cartograma N° 10, Imp. Bco. República, 1959.
- (13) *Boletín informativo de la división de estudios de la población*. Publicación A 5. 1965, Págs. 21 y 119.
- (14) *Informe de Colombia a la V Conferencia de la FAO y la OMS sobre problemas de nutrición en la América Latina*. Ministerio de Salud Pública, Instituto Nacional de Nutrición. Págs. 73 a 92.
- (15) Freyre, Gilberto. *Desarrollo y subdesarrollo en América Latina*. Ed. Tercer Mundo. Bogotá, 1965.
- (16) *Anuario general de estadísticas 1962*. Sección de Publicaciones del DANE. Capítulo V, Pág. 206. Colombia, 1964.
- (17) Theil, Pierre. *L'entrante personnalité du réverend Thomas Robert Malthus*. Médecine de France. N° 141. 1963, Oliver Perrin, Ed. 198 Bvd. Saint Germain, Paris.
- (18) Horning, John. Lombard III. Estados Unidos. (Comunicación personal).
- (19) Paul, D. Benjamin, *Health, culture, and community*. Russell Sage Foundation, N. Y. 1955. Caso 7, Págs. 189-210.
- (20) Rock, John. *Control de la natalidad*. Edit. Seix Barrel. Barcelona, 1964.
- (21) Pineda, Virginia Gutiérrez de. *La familia en Colombia*. Edit. Iqueima. Bogotá, 1963.
- (22) Du Bois, Cora. *A strategy for population control*. Separata del *Harvard public health alumni bulletin*, 1965.